

Tareas de incertidumbre, fragmentos y orfandades

*Carlos Pérez Zavala**

Introducción

Tomando como punto de partida viejas preguntas relacionadas con las condiciones de posibilidad del conocimiento, en este espacio presento un apunte sobre una discusión epistemológica muy extensa y espinosa en el ámbito de las ciencias sociales.

¿Cuál es la situación actual del viejo debate alrededor de los problemas de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales? ¿Es necesario reformular los términos del problema?

En principio, creo que es necesario reflexionar sobre estos asuntos desde una mirada plural. Desde una óptica que amplíe nuestros horizontes de visibilidad y nos permita ver los diversos procesos (históricos, sociales, psicosociales) que tienen lugar en la construcción del conocimiento.

Al mismo tiempo, ante la ausencia de certezas y la abundancia de dudas y preguntas, creo que es necesario aproximarse al estudio de estas cuestiones con una cierta cautela, con una cierta tolerancia.

Pero, ¿cómo articular una propuesta que incorpore en el análisis los diferentes planos o dimensiones de la realidad?

Para aproximarnos a estos problemas y a modo de cartas de navegación, propongo tener en cuenta tres puntos de partida, tres ejes teóricos posibles (registros, planos o dimensiones) que nos pueden ayudar a establecer nuestras coordenadas.

El primero de ellos tiene que ver con las dimensiones históricas del problema. Vivimos una época de grandes y radicales cambios

*Profesor investigador del Depto de Educación y Comunicación de la UAM- Xochimilco.

históricos que rebasan constantemente nuestros presupuestos teóricos, por ello, es necesario emprender una y otra vez la reflexión sobre la historicidad del problema de la construcción del conocimiento en ciencias sociales.

El segundo, señala la necesidad de incorporar en el análisis de nuestros problemas epistemológicos a las importantes contribuciones de la filosofía del lenguaje, la lingüística, del análisis del discurso.

Finalmente, el tercero se refiere a las nuevas tendencias en la investigación dentro de las ciencias sociales, las cuales nos advierten sobre la importancia de asumir un cierto pluralismo metodológico, una mirada multirreferencial en la producción del conocimiento.

I La historia, el movimiento de la sociedad y los conceptos

El escenario mundial en este fin de siglo nos muestra grandes cambios para las sociedades contemporáneas. Tanto en occidente como en oriente, en el norte y en el sur, los modelos de organización social están siendo puestos a prueba. El fin de la guerra fría y las consecuentes redefiniciones geopolíticas, los crecientes anhelos de democratización y el resurgimiento de conflictos regionales (étnico-religiosos, nacionales), son algunos de los hechos que caracterizan nuestro tiempo.

Acontecimientos sociales que prefiguran transformaciones importantes de dimensiones globales.

Aún antes de comprender las magnitudes y las consecuencias de esta gigantesca marea de acontecimientos, los "científicos" sociales nos encontramos emplazados a emprender la tarea de analizarlos y ofrecer respuestas a las nuevas interrogantes que se abren día con día.

En la imposibilidad de contar con una mínima distancia que nos permita reflexionar sobre las múltiples consecuencias que éstos movimientos de la sociedad desencadenan en el los ámbitos de la "teoría social", hemos de acudir una y otra vez, a una reflexión sobre la historicidad de los procesos que acompañan la producción del conocimiento en las ciencias sociales.

La atenta lectura y relectura histórica de estos problemas, nos provee de una cierta visibilidad. Más aún, en el terreno de las

ciencias sociales, la incorporación de la lectura histórica (sobre todo la lectura de los historiadores de los procesos de larga duración) ha permitido renovar los ímpetus por realizar una serie de análisis, sobre las condiciones de nuestras sociedades modernas, o posmodernas.

En la literatura reciente, encontramos una gran diversidad de aproximaciones a estas viejas preguntas y problemas relacionados con las crisis del proyecto occidental de la "modernidad". (¿Utopía del progreso sin contradicciones sociales?)

Autores contemporáneos como Marshal Berman, Jürgen Habermas, Edgar Morin, Rubert de Ventos, Françoise Lyotard, entre otros, han reflexionado sobre estas cuestiones, señalando algunas de las contradicciones de este proyecto en importantes trabajos.

Desde diferentes campos del conocimiento social, desde diversos enfoques o posiciones teórico-filosóficas, y desde múltiples aproximaciones metodológicas y epistemológicas, parece existir un acuerdo implícito. En el mundo posmoderno la crisis adquiere (nuevamente) una dimensión moral. El proyecto padece una crisis de sentido. El malestar en el individuo, el malestar en la sociedad y el malestar en la teoría son prueba de ello.

En las siguientes líneas abordaremos sólo uno de los ángulos posibles en este debate. El que se refiere a las consecuencias epistemológicas del malestar en la teoría social.

En este sentido, creo es necesario replantear algunas viejas preguntas epistemológicas a la luz de una lectura histórica de la discusión.

Preguntas que aluden a la historicidad del conocimiento, al menos en tres sentidos: la historicidad de los procesos de captación de la realidad, la historicidad de los procesos de producción de conocimiento y la historicidad de los procesos que se construyen en el largo plazo (los imaginarios sociales, sedimentos culturales, subjetividades sociales).

Al mismo tiempo, y a partir de reconsiderar nuestros presupuestos epistemológicos a la luz de éstas cuestiones, hemos de reformular constantemente, nuestras concepciones, nociones y conceptos fundamentales.

Es decir, hay que reflexionar sobre la pertinencia de nuestras herramientas metodológicas. Revisar la vigencia de nuestros crite-

rios sobre la noción de totalidad, la relación sujeto-conocimiento, la noción de movimiento de nuestra capacidad de captación racional de los hechos, y por supuesto, de nuestra concepción de significación y de producción de significación de los diversos actores sociales.

Así, ésta reflexión sobre las dimensiones históricas de nuestras preocupaciones epistemológicas, no sólo nos permite analizar críticamente las condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento, sino que, a la vez, nos obliga a actualizar la mirada sobre nuestro presente.

Ciertamente, ha sido una preocupación central en el desarrollo del pensamiento social y de las teorías sociales en occidente la de ofrecer respuestas a los problemas de la sociedad real. Así, los recursos epistemológicos han contribuido, en gran medida, en el replanteamiento de la lectura histórica de los problemas de la construcción del conocimiento en relación a la sociedad concreta.

A partir de la premisa de que "toda crítica radical del conocimiento sólo es posible en cuanto teoría de la sociedad", y de considerar la existencia de sujetos sociales en movimiento, los epistemólogos de la ciencias sociales han llevado al cabo la tarea de articular un discurso sobre la dimensión histórica de los problemas de la construcción del conocimiento en estos campos.

Así mismo debemos reconocer que la concepción de realidad sigue siendo un pilar fundamental de toda teoría social. Bloch ilumina este concepto al pensarla necesariamente como un proceso, es decir, "la mediación muy ramificada entre presente, pasado no acabado y, sobre todo, futuro posible". Por tanto, no podemos pensar en una aproximación epistemológica que busque comprobar los hechos o busque la captación racional de lo existente como algo "ya dado".

Por el contrario, la realidad se está construyendo y la importancia de la teoría del conocimiento aplicada a la sociedad es poder captar el movimiento en tanto que direccionalidad de los procesos que se están dando en el momento presente.

II El lenguaje y el movimiento de la significación en las ciencias sociales

En una nueva formulación del problema del conocimiento, no puede estar ausente el papel del lenguaje en la producción social de significación.

Más aún, hoy en día, es imperdonable eludir el abordaje de los aportes de la filosofía del lenguaje, de la lingüística, de la semiología y del análisis del discurso para las nuevas formulaciones del problema de la construcción del conocimiento.

Desde el texto y dentro del texto, nos dicen los especialistas en éstos asuntos, hemos de reconocer la manera en que se expresa y se nutre la significación. Es decir, es necesario detenernos a reflexionar sobre la producción de universos discursivos (interpretativos), que nos remiten a determinadas comunidades lingüísticas y culturales. Procesos sociales que constituyen problemas actuales para cualquier disciplina.

De este modo, hay que intentar una reflexión profunda sobre el sentido de las palabras, de su significación, del lenguaje. Ejercitar un conocimiento que de alguna manera ya está presente en la producción cotidiana de la subjetividad y de significación.

Tal vez, en el trayecto, hemos de reconocer los límites de nuestra palabra y la infinitud del proceso de significación en el que se encuentran inmersas nuestras acciones y nuestras palabras. Partimos del lenguaje para luego regresar a él. En el camino, la significación adquiere nuevas formas, conforma y es conformada por una subjetividad en eterna reconstitución.

Este movimiento de la subjetividad, pone al descubierto los núcleos problemáticos en donde la significación adquiere nuevos planos.

En un análisis riguroso de nuestro propio discurso, podemos ver cómo nuestro texto esta habitado por una diversidad de voces, planos, niveles, registros, códigos, que de alguna manera, expresan la eterna tarea de construcción y desconstrucción del conocimiento.

A partir de sedimentos, fragmentos de paradigmas, conocimientos con una cierta legitimidad, y por qué no, ideas propias, replanteamos, una y otra vez, nuestra colocación, nuestro lugar como investigadores (observadores). Y ésto no sólo es cierto en relación

con nuestro trabajo en el terreno, en el campo, sino que, a su vez, lo llevamos a la escritura.

Así, indagar sobre las condiciones de posibilidad del análisis del discurso, de la lengua, del texto, es una tarea prometedora para los científicos sociales. Creo que ella es importante porque nos permite explorar los múltiples universos de significación a los que aludimos en nuestros discursos.

Hoy en día, esta tarea es ampliamente reconocida por diversos investigadores. No sólo son problemas para los lingüistas, analistas del discurso. Son problemas que corren a lo largo y a lo ancho de todos los discursos actuales.

III ¿Nuevos horizontes de visibilidad?

Es un lugar común decir que estamos en medio de una crisis, en un estadio de confusión en la producción y divulgación de conocimientos.

Sin embargo, cada día toma más fuerza la idea de que la teoría social existente se reconstruye constantemente a partir de múltiples fragmentos del saber provenientes de diversos campos y pertenecientes a diferentes corrientes.

Es cierto que la reunión de todos los fragmentos no garantiza la recuperación de la pieza original. Nunca podrá quedar igual. Pero ¿cómo construir una "nueva" teoría social, si no es a partir de la pluralidad y la apertura de las ópticas epistemológicas?

Es decir, hemos llegado a aceptar que, en cuanto a las cuestiones metodológicas (y epistemológicas) en las ciencias sociales, hay muchas cosas que no sabemos.

Sin embargo, lo que sí sabemos es que ya no podemos atrincherarnos en esquemas disciplinarios o en teorías y métodos esclerotizados.

La "Torre de Babel" de los investigadores sociales tiende a desaparecer. El ciclo de la incomunicación entre disciplinas está terminando. Hoy, observamos momentos de encuentro y de entendimiento. Es decir, desde diversos campos del conocimiento estamos llegando a preguntas semejantes. Estamos de nuevo en las preguntas originales. El sentido de las cosas y las dimensiones ético-epistemológicas de nuestros métodos y de nuestras teorías.

Así, en el trayecto, pienso que las disciplinas sociales contemporáneas han crecido a partir de plantearse problemas metodológicos relacionados con la subjetividad, con las áreas de incertidumbre en el proceso de la construcción del conocimiento.

Una de las posibles explicaciones acerca de por qué éstas cuestiones han sido una y otra vez ignoradas en las discusiones dentro de las ciencias sociales, se refiere al temor de pensar en las implicaciones. Ciertamente hay que reformular muchos problemas teórico-metodológicos, y seguramente es necesario derribar muchos supuestos hasta hace poco vigentes. Con todo, es necesario decir que las aproximaciones metodológicas que dejan de lado estos asuntos, pueden estar bordando en el vacío, porque tarde o temprano llegarán a plantearse la necesidad de reflexionar sobre el problema de los lenguajes y de la significación, de lo imaginario y de la subjetividad.

Por su propia historia, las humanidades y las ciencias sociales siempre estuvieron más cerca de pensar sobre estas cuestiones, ya que desde sus inicios, aprendieron a convivir con una cierta cuota de incertidumbre. Una línea divisoria poco clara entre la objetividad y la subjetividad.

En terrenos del saber como: la historia de las mentalidades, la sociología del conocimiento, el etno-psicoanálisis, la etnometodología, la antropología social y la psicología social contemporáneas, ésta discusión epistemológica se ha llevado al terreno de la articulación entre diversas teorías que abordan diferentes dimensiones de la realidad social (y prácticas sociales, métodos de investigación, etcétera).

En busca de una complementariedad o multirreferencialidad, en estos campos encontramos una preocupación constante por subrayar el papel de la subjetividad y de la significación en la reflexión epistemológica.

Con todo, la tarea de incorporar el análisis de la subjetividad social al estudio de los fenómenos, aparece con mayor frecuencia en los discursos de los científicos sociales.

Ya sea como un recurso epistemológico, o como un objeto de estudio, la reflexión sobre la subjetividad social empieza a estar presente en la producción actual de las ciencias sociales.

En el intento de asumir el estudio de éstas áreas de incertidumbre en el análisis de la realidad, diversas "disciplinas sociales"

han encontrado alivio al enfrentar sus problemas epistemológicos y metodológicos.

Así, abordar el problema de la construcción social de los procesos de la subjetividad social, de los imaginarios, de la subjetividad del propio investigador, se revela como una tarea prometedora para las ciencias sociales.

Creo, finalmente, que a partir de estas temáticas podemos replantear algunas ideas sobre las aportaciones de una epistemología crítica de las ciencias sociales orientada al estudio de los problemas actuales de nuestra sociedad.

En lo que se refiere al papel del "sujeto", habría que decir que los estudiosos de éstos epistemólogos, frecuentemente, han dejado de lado el hecho de que el sujeto es, algo más que un "sujeto cognoscente" o un "sujeto determinado social e históricamente".

Hoy tenemos que hablar de un sujeto visto como un espejo plural de múltiples "significaciones", y también como agente productor de las mismas. Un sujeto que, más que un punto de partida, es un escenario en donde tiene lugar la producción y reproducción de la subjetividad social.

De nueva cuenta, al reconocer la historicidad del problema que nos ocupa, advertimos también nuestra implicación en el proceso. Es decir, estamos igualmente inmersos en una marea social que nos contiene y de la cual es muy difícil distanciarse.

Creemos que el reconocimiento de esta situación no nos exime de sus consecuencias. Develar los pliegues de la subjetividad social a través de nuestra propia subjetividad; observar a nuestra cultura desde dentro, es desde el inicio una situación paradójica. Los problemas ontológicos, metodológicos y epistemológicos, parten del ejercicio de esta tarea.

En este sentido, requerimos de una aproximación teórico metodológica que nos permita reconocer el carácter histórico (simbólico y estético) de nuestro proceso de observación, que dé cuenta del movimiento real y conceptual e imaginario que llevamos al cabo cotidianamente.

En una breve referencia a otros lenguajes, habría que pensar en los lenguajes propios de las expresiones estéticas. Es decir, emprender la reflexión sobre la importancia de las dimensiones estéticas en los diversos enfoques metodológicos. Creo que en nuestro tiempo, debemos reconocer la importancia que tienen éstas

para poder replantear nuestros problemas epistemológicos, y poder asumir enfoques plurales. No se trata de reconocer o legitimar el lenguaje del arte por sí mismo, lo cual no es necesario hacer, sino incorporar su riqueza para nuestros discursos y métodos.

Aunque sea sólo en un sentido (¿delirio?) metodológico, tenemos que intentar cruzar las líneas fronterizas de la razón instrumental y establecer una embajada en el terreno del arte. Escuchar las versiones de los artistas. Las voces de las vanguardias en la atención de estos problemas. En la búsqueda de respuestas habrá que retomar lo que de alguna manera ya sabían los poetas, escritores y pintores que han contribuido enormemente al esclarecimiento de nuestras preguntas.